

Raíces guaraníes en la nomenclatura tradicional de los Mamíferos en Paraguay

CARTES 2014

JOSÉ L. CARTES¹

1 Investigador Independiente
Cat. I PRONII.
jlcartes@gmail.com

Recibido: 24 de abril de 2014

Aceptado: 27 de junio de 2014

© De los autores.
Con licencia exclusiva a Guyra Paraguay.
Cartes 2014. Raíces guaraníes en la nomenclatura tradicional de los Mamíferos en Paraguay.
Paraquaria Nat. 2(1): 6-14
www.guyra.org.py

RESUMEN

El Guaraní ha sido catalogado durante el largo periodo de la colonización sudamericana como la “lengua general”, tanto en las posesiones españolas como en las portuguesas a lo largo de un extenso territorio. Esto se refleja en la historia taxonómica de la mastozoofauna paraguaya, aún hoy día a través del uso cotidiano de nombres comunes y una suerte de clasificación taxonómica nativa. En este trabajo se analizan los factores que conforman las bases de clasificación taxonómica guaraní de la mastozoofauna del Paraguay y se analizan propuestas de nombres y clasificaciones de fauna originales.

PALABRAS CLAVE: Taxonomía, Guaraní, Etimología, Mastozoofauna.

ABSTRACT

The Guaraní language has been catalogued as the “General Language” during the long period of South American colonization, in the Spaniard territories as well in the Portuguese lands, throughout an immense territory. This is mirrored in the taxonomic development of the Paraguayan mammals, even today thanks to the current use of common names and a sort of native system of classification. In this work, factors are analyzed in order to identify the basis of the Guaraní’s classification basis of mammals about the Paraguayan species and also proposals of original common names and faunal classification are analyzed.

KEY WORDS: Taxonomy, Guaraní Language, Etymology, Mammals.

INTRODUCCIÓN

El Guaraní es una familia lingüística precolombina que cubrió históricamente un territorio inmenso, desde el Norte de Sudamérica y el vecino Caribe, hasta la costa atlántica al sur de Brasil y en Uruguay (Bertoni 1922, Súsniak y Chase-Sardi 1995). El guaraní también está identificado como una de las lenguas tradicionales de intercambio, cuya amplísima distribución desde las Antillas hasta la costa Atlántica en Uruguay y Brasil, favoreció el desarrollo de esta lengua común. Esta notable expansión y predominio de la lengua aún se percibe hoy día gracias a las toponomias que se observa en toda la región. Por ejemplo, en Brasil existen muchos nombres geográficos que son perfectamente entendibles para cualquier paraguayo, p.ej. *Itamaraca* de *ita*: “roca” y *mbaraka* “instrumento musical”, *Araçatuba* de *arasa*: “guayaba”, y *Ty*: “rodal”, “*Curitiba*” de *kuri’y*: “pino, o araucaria” y también *Ty*: “rodal” (Sampaio 1901). Ante esta amplia distribución geográfica de la lengua, se asume que existieron desde siempre dialectos y costumbrismos locales.

Entonces, dentro de lo que es la nomenclatura de la fauna y la flora es bien difícil poder definir cuáles son los nombres originarios dentro de un escenario tan dinámico y poco documentado. Para ello hay que tener en cuenta la multiplicidad de grupos que conformaban lo que representa el “Pueblo Guaraní”, donde cada uno a su vez podría denominar a una especie de una manera particular diferente a los otros. Por último se deben poder identificar los sinónimos y en especial los neologismos que cualquier sustantivo de este tipo puede poseer. Dentro de esta búsqueda, la semántica y la etimología comprenden los ámbitos esenciales para definir los significados o raíces legítimas de una palabra en particular.

Estos nombres comunes guaraníes originales sin embargo, representaron un aporte bastante importante a la nomenclatura taxonómica científica basada en el sistema linneano debido principalmente a los trabajos de Don Félix de Azara y otros naturalistas de la época que trabajaron en gran parte de la Sudamérica guaraní y colectaron, estudiaron o remitieron un sinnúmero de ejemplares de flora y fauna a los principales museos de historia natural de Europa. La principal obra de Azara fue publicada en francés (1801) y en español (1802) basando sus descripciones en los nombres guaraníes locales y confrontando su colección con las descripciones de Buffon (Georges Louis Leclerc, *Comte* de Buffon) y de Charles-Nicolas-Sigisbert Sonnini de Manoncourt.

Acorde a las grandes discusiones surgidas en la época acerca de nuevas teorías y tendencias de clasificación taxonómica, la propuesta de Azara llamó la atención a otros naturalistas que, basados en los ejemplares tipos colectados por él, describieron las especies utilizando sus apelativos guaraníes en el recientemente creado sistema linneano de nomenclatura científica (Martínez Rica 2008). Azara describió en su obra 448 especies, principalmente aves y mamíferos, de las cuales la mitad eran nuevas para la ciencia. Cabe acotar que este fenómeno taxonómico también fue propiciado por el trabajo de los otros naturalistas de la época o de épocas posteriores como Aimée Bonpland, Bertoni y Rojas.

La taxonomía, es decir la identificación de las especies de una forma precisa, es la principal base de desarrollo científico de cualquier país. En función a eso es muy importante poder identificar las especies nativas por sus referencias locales, e incluso las bases sobre las cuales la cultura local impuso esos nombres. Por ello en este trabajo se busca analizar primero el marco lógico de la nomenclatura guaraní relacionado a los mamíferos del Paraguay, y segundo identificar los nombres originales que predominaron y aún son utilizados en el país. En relación a la ortografía y gramática se sigue a Guash y Ortiz (1996) como base principal de escritura. Este trabajo está principalmente basado en una interpretación de años de experiencia y observaciones realizadas con nuestra gente en el campo, comparada con una indagación en la bibliografía histórica sobre la lengua guaraní y sus interpretaciones etimológicas. Es decir, son observaciones zoológicas con matices lingüísticas.

MÉTODO

Para la identificación de los nombres guaraníes utilizados en el país, se recurrió a varias fuentes, siendo la base más de 15 años de recopilación del autor, de los nombres que se fueron encontrando a lo largo de la geografía nacional. Otras fuentes de recopilación comprenden los trabajos de Villaba y Yanosky (2000), Neris *et al.* (2002) y la Base de Datos de Guyra Paraguay (BDGP).

El análisis histórico de uso de los nombres se basó principalmente en tres fuentes principales: el diccionario de conocimientos paraguayos en ciencias naturales del Dr. Carlos Gatti (1985) que comprende un extenso trabajo de más de 26 años de investigaciones en terreno sobre los conocimientos guaraníes sobre ciencias naturales, entre 1920 – 1956; los trabajos publicados de Don Félix de Aza-

Tabla 1. Ejemplos de la nomenclatura binomial básica utilizada para la identificación de especies en guaraní.

Especie	Nombre guaraní	Grupo Genérico	Característica específica
<i>Blastocerus dichotomus</i>	<i>Guasu puku</i>	Guasu= cérvido	Puku: largo, grande
<i>Ozotocerus bezoarticus</i>	<i>Guasu ti</i>	Guasu= cérvido	Ti: de "Rati": astas
<i>Mazama americana</i>	<i>Guasu pyta</i>	Guasu= cérvido	Pyta: colorado
<i>Mazama gouazoubira</i>	<i>Guasu vira</i>	Guasu= cérvido	Vira: pardo
<i>Mazama nana</i>	<i>Guasu mbororo</i>	Guasu= cérvido	Mbororo: onomatopeya de su vocalización.

ra (1801, 1802) que representan la primera aproximación a la sistemática moderna y, por último, el Diccionario Guaraní del P. Antonio Ruiz de Montoya (1639), que representa no sólo una de las documentaciones más antiguas de la nomenclatura guaraní, sino que además es la gran base gramatical del idioma. Otra obra antigua relevante representa el relato de Jean De Léry (1575) sobre sus viajes por el Brasil.

No obstante, aunque la mejor documentación sobre fauna lo representa el trabajo de Gatti (1985), ninguna de las obras citadas contiene con exactitud toda la mastozoo-fauna del país. Así mismo, en su enorme mayoría los autores sólo refieren el nombre, la traducción española correspondiente o en algunos pocos casos lo que significa en general, sin entrar a detallar las raíces etimológicas o semánticas de la nomenclatura guaraní. Para el desarrollo de las propuestas etimológicas se debió recurrir a un análisis lingüístico detallado, identificando las raíces en los materiales de referencia o mediante las numerosas fuentes encontradas en INTERNET, principalmente de diccionarios etimológicos en portugués, que identifican las raíces Tupi-guaraní de nombres de fauna o de toponimias del Brasil. La principal obra de este tipo de documentación se encuentra en Sampaio (1901), que describe de una forma muy detallada los significados de la toponimia de origen Tupí en Brasil. En menor grado, también se encontraron referencias similares en páginas web de Argentina, Bolivia y Uruguay.

En este trabajo, por un lado se busca identificar los nombres originales de uso antiguo, al menos entre 50 a 400 años, y en segundo término analizar la lógica de clasificación guaraní, relacionados a la mastozoo-fauna en Paraguay. Esto es bien importante de diferenciar de los neologismos para ayudar a comprender mejor el desarrollo del conocimiento sobre la fauna paraguaya. Cabe resaltar el hecho de que este análisis no se corresponde a un estudio que parte de lo filológico o lingüístico, sino un análisis desde el punto de vista zoológico taxonómico. Por ello se recurre a constantes e inevitables comparaciones con el sistema linneano de taxonomía aunque no sea comparable con la taxonomía guaraní. Esto se hace a modo de referencia a la identificación más precisa de las especies a las que se mencionan en el artículo.

El sistema guaraní de nomenclatura de fauna y flora

Como todo grupo originario, los indígenas Guaraníes consideraban a los seres vivos como partes esenciales de un todo, la naturaleza, creada por un ser superior, y de la cual se relacionaban cotidianamente. Por ello los nombres étnicos particulares de los pueblos definen al "verdadero hombre" de las demás creaturas, por ejemplo *Mbya*, *Ava*, *Ache*, en sus respectivos dialectos identifican al "verdadero señor", al "hombre" capaz de generar el ñe'e, o "ñe'e *gatu*" la palabra-alma o la esencia misma del ser humano que lo diferencia del resto de la naturaleza.

Dentro de este contexto, los Guaraníes desarrollaron un sistema de clasificación de la fauna y la flora bastante completo, debido a que representaban su fuente de sustento y establecían fuertes vínculos con el uso de una gran cantidad de recursos de la flora y la fauna. Así, desarrollaron nombres genéricos para especies y determinados grupos de especies tanto de animales como de plantas e incluso de cosas.

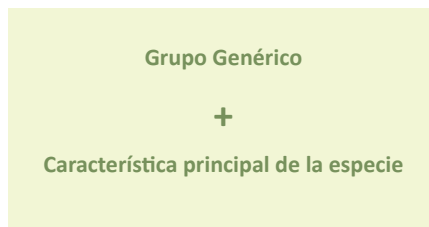
La base general de esta asignación de nombres generalmente utiliza principios morfológicos de, forma similar a otros sistemas, equivaliendo en relación al linneano mayormente al nivel de **Familia/Género** para los grupos generales y **Género/Especie** para los individuos. Al respecto de la determinación de los nombres se basan en una descripción de una característica morfológica distintiva del grupo o especie como criterio principal. También existen nombres que tienen bases onomatopéyicas, en los casos de criaturas que canten o tengan vocalizaciones, en especial al nivel de especie. Otros criterios menormente utilizados se basan en el valor o modo de uso que determina su importancia social, y por último por otras creencias o cosmovisiones o alguna característica de su hábitat o ecología. Se puede inferir entonces que la base de nomenclatura de animales en Guaraní se basa en las características intrínsecas propias del animal en mayor grado y, en algunos casos, en onomatopeyas, valor de uso, creencias surgidas de la cosmovisión indígena o del hábitat en donde se desarrollan.

Para los grupos generales se aplican los mismos principios basados en las características distintivas que definen al grupo. Así tenemos que en fauna los guaraníes dife-

renciaban a los *guyra* (aves paseriformes, pájaros), los *pira* (peces escamosos), los *mbói* (serpientes), los *karumbe* (tortugas), los *teju* (lagartos), los *ju'i* o *kururu* (ranas y sapos), y entre los mamíferos los *jagua* (fieras), los *anguja* (ratones), los *guasu* (ciervos) y otros grupos. Así un "guyra" es un ave, no obstante las aves en general no son todas *guyra*, ya que restringe su uso a una gran parte de las mismas, no así a aves como los strutioiformes (ñandu), los accipítridos (*taguato*) y otros. Así mismo, los reptiles se dividen en cada grupo mencionado no habiendo un sinónimo distintivo de la clase Reptilia, y los peces escamosos (*pira*) no incluyen generalmente a los de piel lisa como el *mandí'i* o *manguruju* (peces gato).

El nombre binomial

Cada grupo a su vez, generalmente se compone de dos o más especies en su mayoría. En este ámbito, los guaraníes aplicaban un nombre binomial básico bajo la estructura simple de:



Ejemplos de nombres binomiales abundan, como en el caso de los cérvidos que se muestran en la Tabla 1.

El *mbororo* representa un caso particular donde predominó el nombre onomatopéyico de su vocalización equivalente al ruido de la explosión de los granos de maíz al cocinar. Se asume que originalmente debió estar asociado al término *guasu*, y que actualmente se limita a *mbororo* o sus sinónimos: *pororó* o *pororoka*.

Entre los nombres binomiales es frecuente el uso del diminutivo "i" como asociado a la palabra *min/miri*= "menor, chico, pequeño". Esto generalmente aplicado, claro está, al menor de los miembros de cada grupo, tales como *jaguarete'i* (*Leopardus pardalis*), *tamandúa miri* (*Tamandua tetradactyla*) y *aguara'i* (*Cerdocyon thous*). En otros casos la contracción "i" no está relacionada con la palabra *mini/miri*, sino que deriva de otras palabras que de significados diver-

sos como: “blanco” (*moroti*) como *jaguati*, “cornamenta” (*rati*) como *guasuti*, y “nariz/hocico” (*ti*) como *akuti*.

El caso opuesto, representa el término “*guasu*”, que representa lo grande para indicar al mayor, al más grande. Este vocablo también suele representarse en la grafía portuguesa del Tupi, como “*Uassú*”, “*Açú*” o “*Asu*”. Ejemplos del uso de este vocablo son pocos frecuentes para nombres genéricos de grupos o especies. Algunos ejemplos *tatu guasu* (armadillo gigante), *aguara guasu* (lobo de crin). Un caso muy particular lo representa el término “*guasu*” asignado al venado, que es un sinónimo exacto de “grande”, pero que originariamente estaba compuesto por dos términos: “*so’o guasu*”, que se interpreta textualmente como la gran caza, indicando así mismo la importancia de este grupo de animales para esta actividad.

Ambos términos, *guasu (asu)* y *mini (i)* son utilizados muchas veces las descripciones populares refieren a animales pequeños o grandes sin que estos comprendan un nombre de uso general, (p.ej. *guasu’i*, *mbarakaja’i*, *anguja’i*, *tatu’i*, *mbarakaja guasu*, *anguja guasu*, *tatu guasu*, etc.). Estos términos son usados por la gente que generalmente no conoce la especie, y los usan para destacar su tamaño pequeño o grande.

Aparte de estos dos términos, que en sus contracciones son utilizados como un sufijo, en casi todos los grupos encontramos esta estructura binomial. Incluso en muchos casos las raíces pueden remitir a más de dos palabras, llegando a asumir formas, o contracciones de tres o incluso cuatro palabras originales, tales como: *jaguarete pope* (*jagua*: “fiera” + *ete* = “verdadera, lo que realmente es” + *Po*: “Mano” + *Pe*: “aplastado, plano” que hace alusión a ciertas fisionomías de gran tamaño del *jaguarete* (*Panthera onca*).

Llamativamente hablando, a pesar de ser una visión muy occidental, el uso de la lógica binomial en la nomenclatura se asemeja mucho al sistema linneano de nomenclatura científica binomial. Si bien los nombres científicos no siempre reflejan una característica propia de la especie, predominan las agrupaciones basadas en las características morfológicas del animal así como el guaraní.

EL GUARANÍ Y LOS MAMÍFEROS

El concepto de mamífero (Clase Mammalia) no existe en la cultura guaraní, por lo que difícilmente se podría encontrar una palabra que englobe a este grupo como tal. La gente en el campo y otras publicaciones hacen referencia a la palabra “*mymba*” o “*mymba ka’aguy*” para nombrar a los animales silvestres. Sin embargo, esta palabra aún es más amplia, ya que incorpora no sólo a los mamíferos, sino a reptiles, aves y otros vertebrados, y es usada como un concepto de “posesión”, o sea de animales domésticos / poseídos. Montoya (1639) define directamente a “*Mymba*” como animal doméstico, de la casa.

No obstante la gente del campo entiende bien cuando se pregunta por “*mymba ka’aguy*”, o “*mymba saite*” (animal salvaje) con el cuidado de tratar de aclarar algún aspecto de los mamíferos que los diferencie de los otros “*mymba*”. Gatti (1986), sin embargo, rescata un término que define a los que son lactantes o que se “nutren lactando” que es “*mbokambupyra*”. Bajo una lógica simple sería más correcto tratar de englobar al grupo como “*mymba mokambupyra*”. Pero aun así, debido a que la taxonomía guaraní no asume el concepto de Clase en su equivalencia taxonómica, este término sería comprendido sólo como las crías de mamíferos que aún se encuentra en la etapa de lactancia. Entonces, ejemplificando esto, si uno recurre a una entrevistada rural y pregunta si conoce algún “*mymba mokambupyra*” a una persona señalando a su perro o a su chanco, quizás le responda que no, que esos animales “ya crecieron del todo”.

Cuéllar y Noss (2003) definen, para la zona de los bañados del Izozog, en Bolivia, que los animales silvestres se agrupan culturalmente según el hábitat en que viven. La región se corresponde a un grupo Guaraní, que en Paraguay se denomina Guaraní Occidental. Dentro de esta clasificación, propone también que “*Jevae*” (correspondiente a una pronunciación españolizada de *jé váe*) es el término que más se acerca al de los mamíferos. Sin embargo, desde la perspectiva oriental del guaraní hablado en Paraguay, esto equivaldría al término

he mba’e: “aquello que es delicioso”. Esto representaría a las carnes preferidas de cacería antes que a los mamíferos. De igual modo el mismo Ruiz de Montoya (1639) define un apelativo de animal silvestre como “*so’o*”, actualmente sólo entendido como “carne o bestia” al cual coinciden De Léry (1575) y Gatti (1986). Montoya también define *hebae* y *haubo* como “caza” lo que bien podría corresponder al origen más aproximado del *jevae* del Izozog.

En definitiva, para hacer una alusión a los mamíferos necesariamente hay que mencionarlos grupo por grupo en función a las características morfológicas compartidas en cada grupo. Para este ejercicio son trascendentales las nomenclaturas utilizadas por las fuentes más antiguas en relación a la mastozoofauna de la región que se listan en la Tabla 2. El objetivo de esta lista es el de identificar los nombres autóctonos originales de los mamíferos del Paraguay, en especial de la clasificación guaraní en los grupos generales utilizados. No representa un listado completo de las especies, que se puede obtener recién a partir del trabajo de Azara (1802) y de Gatti (1985), sino los nombres cuyo registro son los más antiguos que se disponen.

Estos nombres en sus versiones originales más antiguas se postulan como 19 grupos de especies, que incluye a algunos grupos con especie única. El 66% de estos grupos poseen una raíz semántica basada en caracteres morfológicos externos; el 11% basado en atributos de comportamiento-dieta u onomatopéyico, denominado razones derivadas de la ecología de la especie y para el resto encontramos los demás fundamentos basados en su cosmovisión, importancia del uso o indeterminado, cada uno por el orden del 5% respectivamente. En conjunto, las características intrínsecas (morfológica, atributos ecológicos y onomatopéyicos) suman el 89% del origen de los nombres guaraníes.

Tabla 2. Correspondencia de nombres utilizados en la literatura antigua y recopilaciones de autores de siglos pasados. La escritura intenta seguir las propuestas originales de los autores, salvo Ruiz de Montoya cuyos tipos de la época son irreproducibles..

ESPECIE	DE LÉRY 1575	RUIZ DE MONTOYA 1639	AZARA 1802	GATTI (1985) 1920-1950 ¹	CABALLOS 2013 ⁴
<i>Agouti paca</i>	Pag	Pág	Pay	Acutipág o akutipái, Paí	Pág
<i>Alouatta caraya</i>			Carayá	Carayá Sin: Ca'a dyara y Pojú	Karaja
<i>Aotus azarae</i>			Miriguyná	Mirikiná Sin: ca'í mirikiná	
<i>Blastocercus dichotomus</i>			Guazú-pukú	Guasú-pucú y sus formas antiguas: guasú apará y guasú eté.	Guasu puku
<i>Bradypus</i> ²	Hay	Aó		Aó-aó; Aí	
<i>Cabassous sp.</i>			Tatuay	Tatú aí; Tatú vaí	
CANIDAE/PROCYONIDAE		Aguará		Aguará	
<i>Capra hircus</i>		Cabará		Cavará	
<i>Cavia aperea</i>			Aperea	Aperé'á	
<i>Cebus apella</i>	Cay	Caí, Cambí (?)	Cay	Ca'í; Sin: Ca'a í, Ca'í-guazú	Ka'í - kambi, kambí ai,
<i>Cerdocyon / Pseudalopex</i>		Aguara	Aguarachay	Aguará cha'í	Aguara
Cervidae	Soos uassús	Guaçú	Guazús	Guasú	
<i>Chaetophractus sp.</i>			Tatú-velludo		
Chiroptera		Mbopí		Mbopí y los clasifica en: Mbopí guasú y Mbopí'í	
<i>Chlamydomorphus retusus</i>			Tatú-pichy		
<i>Chrysocyon brachyurus</i>			Aguará-guazú	Aguará guasú; aguará pítá	
<i>Coendu prehensilis</i>		Cuiñ	Chuy	Cui'í	Kui'í
<i>Conepatus chinga</i>			Jaguaré	Yaguané, aguará-né	
<i>Ctenomys</i>			Tucotuco	Tuca-tuca; anguyá-ivigüí	
<i>Dasyprocta azarae</i>	Agutí	Acutí	Acuty	Acutí, Sin: Acua-tí	Akuti
<i>Dasybus</i>	Tatus	Tatu	Tatus	Tatú	Tatu
<i>Dasybus hybridus</i>			Tatú-mulita	Tatú mburicá (D. hybridus) Sin: Tatú'í	
<i>Dasybus novemcinctus</i>			Tatú-negro	Tatú ju, Sin: Tatú eté	
Didelphidae		Gúaqui		Guakí o Guaikí	Guaki
Didelphidae	Sariguá	Mbícure	Sariguás	Mícú o Mícure, marsupial o zorrillo que hiede	Mbykure
<i>Didelphis spp.</i>			Micuré	Mícure	
<i>Eira barbara</i>			Eyrá	Eirá	
<i>Equus asinus</i>		Mburicá		Mburicá	
<i>Equus ferus</i>		Cabayu		Cabayú	
<i>Euphractus sexcinctus</i>			Tatu-poyú	Tatú poyú, Sin: tatú bayo, tatú pítá	
<i>Galictis</i>		Anguyá yagua		Anguyá-yaguá	Anguja jagua
Gatos		Mbaracaía	Baracayá	Mbaracayá; Chiví	Mbarakaja,
Gatos manchados				Yaguatirica	mbarakaja ka'apeguara, m. guasu
<i>Hydrochaeris hydrochaeris</i>		Capíibá	Capíbara	Capíiba; Capiguara	Kapí'yva
FELIDAE MUSTELIDAE		Yagua		Yaguá	
<i>Mazama americana</i>			Guazú-pitá	Guasú pítá	Guasu pyta
<i>Mazama guazoubira</i>			Guazú-birá	Guasú-virá	Guasu avara, guasu añuru
Monos	Cay	Caí, Cambí (?)	Cay	Ca'í	Ka'í
<i>Myocastor coypus</i>		Quiíá	Quiyá	Kíyá	Kyja
<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Ñurumí	Yurumí		Yurumí	kumbiri, ku miri
<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Coati ³	Tamanduá	Tamanduá	Tamandua-guasú	Tamandua, jurumi
<i>Nasua nasua</i>			Cuati	Cuati y cuati purú, serelepé, o mirí	

Notas:

1- Gatti (1986) posee mucho más menciones de especies, variedades y sinónimos pero por razones de espacio y a los fines de este estudio sólo se mencionan lo equiparable a los demás autores o especies clave.

2- Gatti (1986) menciona e identifica especies de Bradipódidos, entre ellas una para Paraguay, textualmente "Muy raro al NE del Paraguay". Dado que el trabajo de Gatti se realizó entre los años 20 y 50, no se puede saber con certeza si refiere a territorios en disputa durante la guerra del Chaco.

3- De Léry (1575) realiza una descripción del *M. tridactyla* pero le asigna el nombre "Coati". Se considera un error involuntario basado en que ambas especies corresponden al concepto etimológico de la palabra (nariz fina) atendiendo la lógica morfológica de la especie.

4- Caballos (2013) presenta un pormenorizado listado de la fauna mencionada en el "Tesoro de la Lengua Guaraní" de Ruiz de Montoya (1639) con una grafía más contemporánea.

ESPECIE	DE LÉRY 1575	RUIZ DE MONTOYA 1639	AZARA 1802	GATTI (1985) 1920-1950 ¹	CABALLOS 2013 ⁴
<i>Oncifelis pardalis</i>			Chibi-guazú	Yaguareté'í; Chiví guazú	jagua pytati
<i>Ozotocerus bezoarticus</i>		Guagí	Guazú-ti	Guasuti, Sin: Guasúatí, guasú'í y Guají	Guasuti, Guagi
<i>Panthera onca</i>	Lan-u-aré		Yaguareté	Yaguarete, sin: Mejái	jaguarete, jaguapini, ñaguarixa
<i>Pecari tajacu</i>		Taitetú	Taytetú	Taî-tetú	Taiteu, tajasu ka'apeguara
<i>Priodontes maximus</i>			Tatú grande o gigante	Tatú guasú, Tatú asú o Tatú carreta	
<i>Procyon cancrivorus</i>			Popé	Aguará-popé; en Brasil: guaianim y yaguacinim	jagua pope
<i>Pteronura</i>				Arirái, Guairacá, Jaguacacá	
<i>Puma concolor</i>			Guazuará	Gasuara; Yaguá-pítá	Guasu ara, jagua pyta
<i>Puma yagouaroundi</i>			Yaguarundi	Yaguarundí	Jaguarundy
Ratones		Anguyá		Anguyá	
<i>Sus scrofa</i>		Tayaçu	Curés	Curé; Tayasú	
<i>Sylvilagus brasiliensis</i>	Tapitís	Tapytí	Zapatí	Tapití	Tapi'iti
<i>Tamandua tetradactyla</i>		Tamanduái	Caguaré	Caguaré; Tamanduái	Tamanduái
<i>Tapirus terrestris</i>	Tapirussú	Mborebí; Tapií	Emborevi, Tapir	Mboreví; Tapi'í; Tapi'í-rusú	Mborevi, Tapi'í
TAYASSUIDAE	Taiassú	Tayaçu	Tayazús;	Tayasú	
<i>Tayassu pecari</i>	Taiassú	Tayaçu	Tayazús; Tañicatí	Tayasú-eté	Tajasu ete
<i>Tolypeutes matacus</i>			Tatú-mataco	Tatú bolita, Tatú apará o tatú naranja	
Venados	Sooassú	Guaçú	Guazú	Guazú	Guasu
Especies NN					piop= gamitar del venado
NN "Conejo" o agutí		Queréruá		Kererua, Sinónimo de kuatipuru: "uareuá" en ava chiripa.	Kererua
Cávido				Apere'á-morotí	
NN		Mbicutí			Mbykuti
Dasypodido NN		Yarírugûá			
NN			Aguayá		
Monos		Cambí, cambiti		Ca'í-jú	Kambiti
Generalidades					
Bestias en gral	Soo	Çoó		So'ó; So'ó ca'apeguara: bestias del monte	
Caza		Haubo - hebae			
Mascota		Mymba		Mîmba	
Lactante				Mocambîpirá	
Lobos grandes					jaguaru, ñaguaru

Notas:

- Gatti (1986) posee mucho más menciones de especies, variedades y sinónimos pero por razones de espacio y a los fines de este estudio sólo se mencionan lo equiparable a los demás autores o especies clave.
- Gatti (1986) menciona e identifica especies de Bradipódidos, entre ellas una para Paraguay, textualmente "Muy raro al NE del Paraguay". Dado que el trabajo de Gatti se realizó entre los años 20 y 50, no se puede saber con certeza si refiere a territorios en disputa durante la guerra del Chaco.
- De Léry (1575) realiza una descripción del *M. tridactyla* pero le asigna el nombre "Coati". Se considera un error involuntario basado en que ambas especies corresponden al concepto etimológico de la palabra (nariz fina) atendiendo la lógica morfológica de la especie.
- Caballos (2013) presenta un pormenorizado listado de la fauna mencionada en el "Tesoro de la Lengua Guaraní" de Ruiz de Montoya (1639) con una grafía más contemporánea.

Lista comentada de los taxones en guaraní

Mykure (Marsupiales)

Posiblemente de *Mbyku* o mal pronunciado Muicú que equivale a *Mby/Myá*: según Montoya (1639) equivale a “bubas”, es decir “tumor blando de pus de axilas e ingle”, *Ku* de significado desconocido y *Re*: que es oscilante de *Ne*, diminutivo de *Nero*: “mal oliente, hediondo”. Sampaio (1901) propone que esta especie es denominada por los tupi como *gambá* que proviene de *gua*: “vientre” y “*amba*”: “hueco, abierto” en directa alusión al marsupio. Otros trabajos también indican otros nombres guaraníes como *sarigue*: “animal de saco” que actualmente es el étimo de zarigüeya. Localmente en Paraguay se denomina *Mykure* a todo el grupo incluyendo a los más pequeños que entran en una doble categoría de *anguja mykure* o sea los marsupiales ratones.

Tamandu’a (Osos hormigueros)

El término *tamandu’a* en Paraguay se encuentra casi en desuso, reemplazándose por sus sinónimos *jurumi* para el mayor de los osos hormigueros y *kaguare* para el menor (*kaguare* podría derivar de *Ka’agua*: “del monte, montés” o en su defecto de una variación fonética de *Jagua*: “de cola fina” y *Re*: “maloliente, hediondo”). *Tamandu’a* deriva de una mitología Tupi, donde el creador Ñamandu mandó a bailar a ciertos guerreros, de los cuales uno de ellos quedó escondido en el bosque para no bailar. El mismo fue castigado y convertido en oso hormiguero. De Ñamandu/*Tamandu*: “el creador”, *A*: Diminutivo de *Hi’a*: “fruto”. Entonces tenemos a las dos especies de osos hormigueros como: *Tamandua guasu* (*Myrmecophaga tridactyla*) y *Tamandua mini* (*Tamandua tetradactyla*).

Tatu (Armadillos):

Los armadillos son muy bien conocidos por su gran papel alimenticio. Es reconocido que es de gran preferencia alimenticia de los pueblos indígenas americanos, siendo una de las especies más cazadas (Ojasti 1993). En este caso, sin embargo, su nombre está completamente relacionado a su morfología: de *Tái*: “escama o placa ósea”, similar a “diente” y *Tu*: “denso, apretado, coraza”. Entonces la interpretación más correcta sería la de “acorazados”.

Mbopi (Murciélagos):

La palabra para designar al murciélago tiene un claro origen morfológico, cuyos elementos/componentes son *Mbo* (oscilación de *Po*): “mano” y *Pi*: diminutivo De *Pire*: “piel”. En este sentido es igual al término técnico del orden Chiroptera (mano con

piel). Genéricamente son muy bien conocidos pero no así las especies o formas de *mbopi* que son muy limitadas entre los guaraníes y lo que puede explicarse por: a) su cosmovisión o b) la relativa poca diferencia entre las especies. En relación al punto a), los *mbopi* representan a las tinieblas que fueran vencidas por el creador original (para algunos Ñanderu, Ñanderuguasu, y otros nombres) a pesar del intento vano de los *mbopi* de hacer reinar la oscuridad. En b) tenemos la simple explicación de que las diferencias entre los micro quirópteros en Paraguay son muy sutiles y dado que son animales nocturnos es natural que no se les preste mucha atención. Esta segunda explicación, basado en la relativa poca diferencia morfológica, representa un marco lógico también aplicable al común de los roedores en forma de ratón.

Ka’i (Monos)

Las interpretaciones sobre el término *Ka’i*, que resulta particularmente difícil ya que aparentemente representa una fuerte contracción de palabras que no se logran identificar. Una interpretación general indica que quiere significar: “raquíto” sin mayor explicación de su origen. Sin embargo algunos opinan que se entiende mejor como “tímido, avergonzado” por la acción que acostumbran los monos de taparse la cara. Basado en Montoya (1639) se entiende que es una acepción antigua y establece el verbo *añemboka’i*: “avergüenzome”, *chemboka’i*: “me avergonzó”. Esto a su vez sugiere que la acepción de vergüenza es derivada del nombre original del animal y aplicada al comportamiento humano. Por ende entre las posibles raíces se puede encontrar *kara’i mini* o *kara’i po’i*: “persona chica o pequeña, raquíto”. O también alguna raíz que lo relacione mejor con la palabra *Ka’a*: “selva, bosque”, como en el caso del *karaja*, donde *ka’a*: “bosque, selva” y *jara*: “dueño, poseedor”. Entonces sería más lógico pensar en un posible origen como: “*ka’a jara mini*”, o simplemente “*kaa’i*”. Se requiere de mayor estudio para una determinación más precisa.

Jagua (incluye a carnívoros félicos y hurones, con excepciones):

La acepción más general y original de “*jagua*” es “fiera”. Cartes (en prep.) propone que este término se aplica a las fieras de pelaje corto y cola en forma de porra o tubo, basado en la indicación de Montoya (1639) donde *jagua*: “porra, porrilla”. Esto también tiene relación con la cosmovisión guaraní. Es decir, la visión de los astros condujo también a denominar a los cometas como “*jagua*”. De hecho, los cometas y los eclipses representan las partes visibles del *jaguaron*

o *jaguaru*, la bestia celeste, el *jagua hovy*, de conducta impredecible que acomete contra el orden celeste y trata de devorar al sol y a la luna (Yampey 2003).

Aguara (incluye a los carnívoros cánidos, mayormente):

Este término también significa fiera y de ahí se puede explicar también la constante confusión entre *aguara* y *jagua*, ya que existen excepciones en todas las definiciones posibles, y existe alternancia en el uso de ambos términos entre distintos pueblos guaraníes. Gatti (1985) por ejemplo, menciona que en Chiripá el término *aguara* equivale al *jaguarete* en tupi. También menciona sinonimias de usos indistintos para el zorrino (*Conepatus chinga*): *aguara ne / jagua ne*, y el osito lavador (*Procyon cancrivorus*): *aguara pope / jagua pope*. Cartes (en prep.) basado principalmente en Montoya (1639), propone que *Agua*: “redondo, abultado”; y *Ra/Rague*: “pelo, pelaje”. Por ende se interpretaría como “fieras de pelaje largo, o de cola abullonada”.

Kuati (Cuatí)

Su etimología deriva de *Aku’a*: agudo, puntiagudo y *Ti*: nariz. En este sentido tiene la misma raíz etimológica que los agutíes abajo mencionados, pero una forma diferente de contracción, lo que sugiere que los mismos guaraníes quisieron diferenciarlos de alguna forma a pesar de tener morfologías semejantes. Pero este término también se aplica a grupos muy diferentes como el caso del “*akuti*”, que presenta esa diferencia mencionada y las ardillas, que son sí incluidas como “*Akuti serelepe*” en relación aparente de una etimología onomatopéyica y “*Akuti puru*” de significado incierto, probablemente también onomatopéyico. Incluso De Léry (1575) menciona en su listado al oso hormiguero mayor como “*Coati*” un error aparentemente fundamentado en el concepto fisionómico de estas especies. El Cuatí atendiendo a su morfología general (forma de su cola principalmente) debería estar incluido entre los *aguara* o *jagua*. Por ello es posible que antiguamente pudo haber sido asignado como una especie distintiva de algunos de estos dos grupos, como “*jagua kuati*” o “*aguara kuati*” teoría que requiere de mayor indagación.

Arirái – Eira (Nutrias)

Lo mismo que el caso anterior, las nutrias de río no se corresponden aparentemente de las definiciones de *jagua* o *aguara*. No obstante, algunos historiadores definen algunos nombres que hoy día resulta difícil asignarlos, como el caso de Sánchez – Labrador (obra no publicada) que define al “*jaguari*” como un carnívoro de forma muy

semejante a la nutria gigante. De raíz etimológica desconocida, Gatti (1986) define al *Arirái* como la nutria gigante y al *Arirá'i* como el lobito de río. Actualmente se encuentran en desuso ambos términos en Paraguay, habiendo sido reemplazados por el hispanismo “lobo” rememorando muy groseramente a los lobos marinos, siendo lobomarin el mayor y lobo pe el menor (pe: “plano, aplastado”). Estas acepciones serían de adopción relativamente reciente. En Brasil, se define normalmente al término portugués “*aririnha*” como proveniente del Tupi, *Irara-ana*, que significa falsa *irara* o perro de agua. Autores brasileños (Bueno 1993, Aulete 2014) interpretan el término también como el *jaguarete* de río o del agua, pero no hay mayor evidencia en sus raíces guaraníes. Sin embargo sí se denota una raíz común con *Eira*, que es el hurón mayor. En este último caso, también en Tupi se define *Eira* como “el comedor de miel” (*eira*: “miel de abejas”).

Tapirete (tapires):

Representado por una sola especie, el término “tapir” proviene de: *Tapi'a*: “miembro viril, pene” y *Ete/Rete*: “verdadero, el que es verdaderamente”, haciendo alusión al tamaño de su miembro viril. Esta especie siempre representó uno de los animales de caza preferidos, no tanto por su sabor, sino más bien por su prominente tamaño y abundancia de carne en relación costo / beneficio (Ojasti 1993). Actualmente este término, tapirete está en desuso, siendo cambiado por *mborevi*, que básicamente es casi un sinónimo del anterior (*mbore*: “pene”; vi: al parecer un sufijo aumentativo).

Tajasu (los “puercos” o cerdos):

Los tayasuidos o cerdos silvestres comparten la misma raíz *Tái*: “diente” y *asu* (guasú): “grande”. En este caso, es notorio que el traqueteo de los dientes llama la atención y define a la especie. En Montoya se interpreta el término “*tajasu*” directamente como “puerco, cochino” aplicado también al cerdo doméstico sin mencionar la palabra “*kure*” (Caballos 2013). Desde la Argentina, Cabrera y Yepes (1940) proponen otra raíz derivada de *Taya*, planta *arecaceae* (Caladrium y Colocarís) que los pecaríes comían sus bulbos y raíces. Sin embargo, atendiendo a que la morfología intrínseca de la especie es el argumento más utilizado, se cree que la interpretación de “dientes prominentes o dentados” sería la correcta, más aun atendiendo al gran tamaño que pueden alcanzar los caninos de estas especies.

Guasu (Ciervos):

Guasu en guaraní significa “grande, de gran tamaño” y por ese motivo algunos autores

interpretan que *guasu* se asigna a los ciervos, por ser el ciervo (de los pantanos) el mayor de los animales conocidos. En este sentido, el tapir tiene la misma masa o aun mayor que el ciervo y además el ciervo de los pantanos se restringía a lo profundo de los humedales, se asume que el término debería provenir de otra raíz. De Léry (1575) y otros autores brasileños (Sampaio 1901, Bueno 1993), indican que en Tupi, “*guasu*” es una contracción derivada de *so'ogwasu* o, *sooassú*, que indica *so'ó*: “carne, caza” y *guasu*: “grande, abundante”. Eso más bien podría aludir a la preferencia del gusto y a la importancia de la caza de este grupo. Los venados siempre fueron presas preferidas en la historia de la humanidad por el alto uso de su carne y partes para herramientas (Merino y Rossi 2010) por lo que sería muy lógico pensar que es una “gran” captura.

Anguja (Ratones):

El grupo de los ratones se define por aquellos roedores que asemejan a la forma común de la rata, de cabeza pequeña, cuerpo alargado y cola larga. La etimología de esta palabra deriva de *Angu*: casa, vivienda y *Ja*: diminutivo de *Jara*: dueño. A pesar de comprender un grupo bastante grande con muchas especies, prácticamente todas las especies se agrupan bajo el término “*anguja*”, salvo las comadreja que llevan el apelativo “*mykure*” al final.

Kui'i (Puerco espines):

El *Kui'i* es uno de los términos de cuyo origen no se pudo identificar. Sí se puede afirmar que es de origen Guaraní, es de uso antiguo (Ruiz de Montoya 1639) y representa a los puercoespines. En Paraguay hace referencia a ambas especies de puercoespines conocidos. Una posible teoría apuntaría a un origen onomatopéyico.

Kapi'iyva (Carpinchos):

El mayor de los roedores es definido por los términos *kapi'i*: “pasto, hierba gramínea”, y *yva*: “comer, consumir”, es decir el “comedor de pasto”. De ahí viene el término españolizado de “capibara”. Se corresponde a una sola especie de forma inconfundible.

Apere'a (Cuises):

Los cuises (cuis es un término quechua de origen onomatopéyico) o conejillos de indias se definen también por la fórmula binomial *Ape*: “aquí, en este lugar” y *Re'a*: oscilante, de “caer, quedarse”. Su nombre obviamente se corresponde a una fórmula comportamental del animal que ante la imposibilidad de huir de su perseguidor, se desvanece tratando de hacerse pasar por muerto.

Kyja (Coipos)

Este es otro de los términos cuyo origen etimológico o semántico no fue posible encontrar. Existen dos posibilidades, una que el término sea una contracción demasiado radical de palabras que se perdieron en el tiempo, o que sea de origen onomatopéyico, referido a una de las vocalizaciones de la especie.

Akuti (Agutíes):

El término *Akuti*, tiene el mismo significado etimológico de *Kuati*, que proviene de *Aku'a*: “agudo, afinado” y *Ti*: “nariz, trompa”. La única diferencia morfológica general entre estos animales está dada por la presencia de la cola en los *kuati*, y una cola muy pequeña y poco notoria en los *akuti*. Quizás por ello se mantuvo una pequeña diferencia entre ambos términos. Los *akuti* hacen referencia principalmente a *Dasyprocta azarae*. Así mismo como en el caso del Cuatí, también se utilizan *akuti puru* (*puru*: onomatopeya de la vocalización) como sinónimo de ardilla (*Sciurus* sp.).

Tapiti (Conejos):

Según autores brasileños (Miranda 2010) su interpretación proviene del Tupi y refiere el nombre a “panza blanca”. Sin embargo no es posible encontrar un étimo relacionado a panza, desde la perspectiva del guaraní utilizado en Paraguay. Sí podría tener una relación más lógica la interpretación de “*Tapi*”: miembro viril y “*Ti*”: nariz, haciendo alusión a su posición encorvada como hundiéndose sus narices en la entrepierna (González 2009).

OTRAS GENERALIDADES

Evidentemente se dan estos nombres a grupos similares en anatomía y en comportamiento y comprenden la base taxonómica de los mamíferos en el mundo guaraní. Fuera de estos nombres genéricos tenemos nombres derivados de otras regiones o pueblos guaraníes y de otros grupos lingüísticos como el Quechua y el Náhuatl e incluso algunos ya españolizados como los hurones (*huro*). Esto se da, por ejemplo, con los animales exóticos desconocidos por los indígenas al momento de la colonización, como los casos de *vaka* (vaca), *kavaju* (caballo), *ovecha* (oveja), *mburika* (borrica o asno) y *kavara* (cabra). Casos particulares de estos animales exóticos corresponden al *kure* (cerdo), cuyo origen aparentemente es onomatopéyico, y *jagua* (perro) cuyo nombre fue aplicado por equivalencia a los demás *jagua* conocidos por los indígenas, más aun atendiendo a la ferocidad de la raza de alano español que utilizaban los españoles en sus conquistas.

A esto se suman los nombres adoptados en épocas más recientes, dada la dinámica propia que tiene la evolución idiomática, en muchos casos castellanizados, en otros influenciados por la colonización española y su equiparación a la fauna que los conquistadores conocían de antemano. Entre estos ejemplos tenemos al *mborevi* (*Tapirus terrestris*), *kure'i* (*Pecari tajacu*), *tañyka ti* (*Tayassu pecari*), *lobope* (*Lontra longicaudis*), *lobomarín* derivado del español lobo marino con el que apodaban a la nutria gigante.

El nombre “*Mbarakaja*”, gatos, al parecer se puede asociar enteramente como sinónimo de “*Jagua*”, por lo que en su origen o es de grupos étnicos diferentes, o tiene alguna relación histórica con *jagua*. De Guaranía (2010) menciona en su diccionario etimológico guaraní que probablemente deriva de un atributo comportamental, ya que menciona “probablemente se consideró al felino como “*mba'e-raka-jára*”: “dueño de las ramas de los árboles”. Atendiendo que el comportamiento del animal es menos intrínseco que la morfología u onomatopeya, se podría considerar que a la venida de los españoles el gato doméstico pudo bien ser llamado así en su etimología “*mbaraka*”: “instrumento musical”, por su virtud en el ronronear. Quizás una probable interpretación también nos conduzca a algo así como *mbaraka jára*: “dueño del instrumento musical” o *mbaraka jagua*: “fiera musical”.

Claro está que la taxonomía Guaraní, tiene los mismos problemas de clasificación y agrupación de especies, de forma muy similar a lo ocurrido actualmente con la clasificación científica aceptada, quizás por fundamentarse principalmente por los caracteres externos. Por ello se observa algunos cruces de familias como entre prociónidos, hurones, cánidos y felinos, así como entre camélidos y ciervos, en lo que respecta a las bases ontogénicas y filogenéticas de las especies. No obstante, se considera que el sistema guaraní de clasificación es muy rico en cantidad de especies y presenta una estructura bien fundamentada principalmente en la morfología de los grupos y las especies.

NOMBRES NO GUARANÍES CONCLUSIONES

Entre los nombres comunes de uso frecuente, contamos con algunos nombres cuyo origen precisamente no es el guaraní. Esto se da frecuentemente en relación a la fauna asociada a regiones donde históricamente los guaraníes no tenían una presencia muy dominante, como el Gran Chaco. Y es justamente en esa región que aparecen especies cuyos nombres se basan principalmente en el idioma Quechua, o son de origen desconocido al autor. Ejemplos de esos nombres son:

TAGUA (*Catagonus wagneri*): no se encontró evidencia del origen guaraní y se desconoce su etimología precisa. Una hipótesis es que se trate de una contracción del Guaraní de la región (Tapieté – Chiriguano), cuya especie era oficialmente desconocida, motivo por el cual carece de referencias históricas. Sin embargo posee una lógica básica la combinación de *Ta'i* (diente) y *Agua* (peludo-lanudo o redondo). No obstante necesita de una verificación profunda.

GUANACO (*Lama guanicoe*) del quechua: *Guanacu*, o *wanacu*.

PICHI o PEGUICHI: Armadillos genérico, de origen quechua.

VIZCACHA (*Lagostomus maximus*) de origen quechua, onomatopéyico.

MATACO (*Tolypeutes matacus*) es una propuesta taxonómica cuya raíz deriva de *Mata* (grupo étnico chaqueño conocido como Matacos y *-cus* “del Latín, “perteneciente a”, haciendo alusión de pertenencia a los Matacos chaqueños (Braun y Mares 1995).

OCELOTE (*Oncifelis pardalis*): del Náhuatl, *ōcēlōtl* que indica “Tigre”.

ONZA: se origina-del término latino *lynx*, *lynxis* que significa “lince”.

El guaraní presenta un sistema de clasificación taxonómica basado en nombres binomiales compuesta de una palabra o contracción que refiere al grupo, equivalente a Familia/género del sistema binomial lineano, y otra palabra o contracción que consiste en el adjetivo que describe al nivel de Especie/Subespecie. Generalmente ambas palabras están ordenadas de forma consecutiva del tipo “Grupo – Especie”, pero también puede presentarse variaciones del tipo inverso “Especie – Género” o basado en conjunciones. En muchos casos, el uso de contracciones puede indicar incluso un carácter “multi-nomial” a los nombres comunes utilizados, llegando incluso en casos especiales a cuatro raíces etimológicas.

La etimología o semántica, más apropiadamente dicho, basa esta clasificación simple en criterios basados principalmente en: 1) la semejanza morfológica, 2) los atributos ecológicos dado por comportamiento o dieta y 3) la onomatopeya de sus vocalizaciones, que suman el origen de los nombres del 89% de los grupos de especies mencionados en este trabajo.

Los sistemas de taxonomía difieren en cuanto a las bases que se utilizan para poder establecer los criterios de agrupación y clasificación de las cosas. Por ello resulta muy relevante el hecho de que los Guaraníes hayan establecido dos niveles de clasificación, donde en primer término la fauna se agrupa en “morfos” generales, y en segundo término las especies individuales se van caracterizando de acuerdo a una característica morfológica muy particular, su onomatopeya de vocalización, algún aspecto comportamental, mitos y creencias, o alguna característica del hábitat donde vive.

También es observable que debido a los factores propios de la evolución idiomática muchos de los nombres comunes originarios han caído en desuso. No existen muchas fuentes de referencia debido al poco desarrollo de las ciencias naturales en el Paraguay, pero los trabajos de los investigadores naturalistas de la época y particularmente de Félix de Azara y del Dr. Carlos Gatti han sentado las bases para la elaboración de este análisis.

Por último cabe resaltar el amplio conocimiento que tuvo la civilización Guaraní sobre las especies y familias de mamíferos nativos, presentando una clasificación bastante completa y acertada, con pequeñas incongruencias comprensibles, al tratar grupos de gran similitud morfológica, como el caso de los carnívoros. Es observable que grupos con poco uso tradicional no posea nombres comunes como el caso de ratones, murciélagos y pequeños marsupiales. Esta coherencia demostrada en el corpus taxonómico de la flora y la fauna guaraní pudo incidir sustancialmente en los naturalistas que se encargaron de las descripciones de los tipos, lo que explicaría en parte el gran aporte guaraní a la taxonomía mundial de especies.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a quienes fueron compañeros de trabajo en esta área de la zoología, entre quienes destacan, sin ánimo de olvidar a nadie, Alberto Yanosky, Ramón Villalba, Rodrigo Zárate, Hugo del Castillo, Ana María Macedo, Nora Neris, Isabel Gamarra, y el ya fallecido Flaviano Colmán. También a todos los compañeros de campo, los baqueanos, lancheros, guías, ayudantes, “mariscadores y carpincheros” que conocí a lo largo de estos años y supieron ayudarme mucho en tareas de campo y en su gratuita amistad. A todos muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- AULETE 2014. iDicionário Aulete Caldas Online. En: <http://aulete.uol.com.br/> Visitado en abril 2014.
- Azara, F. de. *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay*. Traduit par M. L. E. Moreau-Saint Mery. Paris; C. Pogens, 1801. 2 vols.
- Azara, F. de. *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*, Madrid: Ibarra, 1802. 2 vols.
- Bertoni, M.S. 1922. *La civilización Guaraní. Parte I: Etnología. Serie Descripción Física, Económica y Social del Paraguay*. Editora “Ex Silvis” Alto Paraná. 455pp.
- Braun, J. K. y M. A. Mares 1995. The mammals of Argentina: An etymology. *Mastozoología Neotropical* 2(2):173-206.
- Bueno, F de S. 1993. *Vocabulário Tupi-Guarani-Português*. Editora Gráfica Nagy Ltda. São Paulo. 307pp.
- Caballeros Piñero, A. 2013. *Etnografía guaraní según el tesoro de la lengua guaraní de Anotnio Ruiz de Montoya*. CEPAG. Asunción. 448pp.
- Cabrera, A. y J. Yepes 1940. *Historia natural ediar: mamíferos sud-americanos*. Buenos Aires: Cia. Argentina de Editores, Buenos Aires. 370pp.
- Cuéllar, E. y A. Noss. 2003. *Mamíferos del Chaco y de la Chiquitanía de Santa Cruz, Bolivia*. Editorial FAN. The Wildlife Conservation Society. Santa Cruz. 202pp.
- De Guaranía, F. 2010. *Guarani Kuaareta. Ñe'eypy rechauka ñe'e rekokatu kua'a*. Enciclopedia diccionario etimológico gramatical. FONDEC – Servilibro. Asunción. 513pp.
- De Léry, J. 1575. *Viagem à terra do Brasil. Série Cadernos de Reserva da Biosfera da Mata Atlântica N° 2. Conselho Nacional da Reserva da Biosfera da Mata Atlântica – CELESB – Secretaria do Estado do Médio Ambiente do São Paulo. Reimpressão de 1998*. 67pp.
- Gatti, C. 1985. *Enciclopedia Guaraní – Castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos*. Arte Nuevo Editores. Asunción. 329 pp.
- González, E, 2009. *El guaraní. Relación naturaleza-lenguaje a través de la informática. Ensayo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina. En: <http://www.oocities.org/collegetpark/5025/guarani.htm> (visitado en Mayo 2014).
- Guash, A. y D. Ortiz. 1996. *Diccionario castellano – guaraní y guaraní – castellano*. Graffía actualizada. 13ª edición. Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” (CEPAG), Asunción.
- Martínez Rica, J. P. 2008. *Las raíces de las ideas biológicas de Félix de Azara*. *Revista de la Real Academia de Ciencias*. Zaragoza 63: 101–164.
- Merino, M. L. y R. Vieira Rossi. 2010. *Origin systematics, and morphological radiation*. In: Barbanti Duarte, J. M y González, S. *Neotropical Cervidology. Biology and medicine of Latin American deer*. FUNEP / IUCN / FAPESP. SWao Paulo. Pp:2-11
- Neris, N., F. Colmán, E. Ovelar, N. Sukigara, y N. Ishii. 2002. *Guía de Mamíferos medianos y grandes del Paraguay. Distribución, tendencia poblacional y utilización*. SEAM-Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). 165pp.
- Ojasti, J. 1993. *Utilización de la fauna silvestre en América Latina; situación y perspectivas para un manejo sostenible*. Guías FAO: Conservación 25. 248pp.
- Ruiz de Montoya, P. 1639. *Vocabulario y tesoro de la lengua guaraní. Parte segunda: Tesoro. Guaraní (o Tupi) – Español*. Re-edición de 1876. Viena – París. 401pp.
- Sampaio, T. 1901. *O tupí na geographia nacional: memoria lida no Instituto historico e geographico de S. Paulo*. Casa Ecléctica. São Paulo. 164pp.
- Súsnik, B., & M. Chase-Sardi. 1995. *Los indios del Paraguay*. Mapfre. Madrid. 452pp.
- Villalba, R. y A. Yanosky 2000. *Guía de huellas y señales. Fauna Paraguaya*. USAID - FMB. 112pp.
- Yampey, G. 2003. *Mitos y leyendas guaraníes*. Editorial Manuel Ortiz Guerrero. Patronato de Leprosos del Paraguay. Asunción. 177pp.